

CAPITULO CLXIX.

Continuase hablando de Oaxaca. La plaza principal. Jardin y átrio de Catedral. El mercado ó tianguis; su abasto y concurrencia; diversion que nos proporcionaba su vista. El paseo. El Teatro; su interior y funciones que en él se dan. El Panteon; su entrada, pórtico y amplitud. Los contornos de la ciudad y tiempo que permanecemos en ella. Carácter de sus habitantes; sentimientos mutuos que nos inspiró su trato y modo agradable; muestras de fina amistad que excitaron en nosotras; y como pasábamos el tiempo. Paseo á Santa María del Tule; lo que hay notable en este pueblo; su famoso árbol; dimensiones que tiene; y lo que hicimos sentadas bajo su sombra y sobre su tronco. Proximidad de nuestra partida; sensaciones que su anuncio produjo en nosotras y en las personas con quienes estábamos relacionadas. La víspera de verificarse, y sentimientos que en nosotras predominaban.

Continuemos hablando de Oaxaca. La plaza es bonita y animada; está formada por el Palacio y Catedral que quedan frente á frente y los otros dos lados por amplios porta-

les que es donde está mas concentrado el comercio: á un lado de Catedral hay una pequeña pero poética alameda, donde durante el dia se reunen las niñas que se entregan á sus juegos infantiles. El átrio de la Catedral es muy espacioso y tiene cadenas como tenia el de México, en las hermosas noches toca allí la banda militar, y es el punto en que se reune toda la sociedad de Oaxaca á pasear á la luz de la luna gozando de su bello y argentino resplandor.

Otra de las cosas que hay notable en Oaxaca es el mercado que tiene lugar los sábados que, comienza en la mañana y termina hasta en la noche. Nada es mas variado y curioso que este mercado, tanto la plaza principal como algunas calles contiguas se ven como por encanto cubrirse de vendimias y mercancías. Allí acuden multitud de indias de todas partes á poner sus puestos, y entónces puédense notar los diversos trajes de los indígenas y sus distintas razas. Nada hay mas incitante y bien abastecido que este mercado los sábados, pues se encuentran granos, frutas, legumbres, y comestibles de todas clases, de muy buena calidad, y á precios sumamente cómodos.

Oaxaca es indisputablemente un país excesivamente barato; allí se llenan á muy poco costo las necesidades de la vida, y designando para el gas-

to un diario modesto, puede tenerse todos los días un magnífico banquete; da gusto los sábados ver ese mercado tan abundante y tan variado; la calidad de las frutas, lo grande de las legumbres, lo fresco de los quesos y mantequillas, lo gordo y enorme de los pavos y gallinas; todo incita, y todo está al alcance de las mas módicas fortunas: es costumbre que las mismas señoras seguidas de sus criadas vayan á él á hacer sus compras, y durante todo el dia y aun parte de la noche reina la mayor animacion; nosotras íbamos siempre en el tiempo que permanecimos en Oaxaca por vía de paseo; y como los balcones de la casa que habitábamos daban justamente sobre el lado de la plaza donde mas cargaban las vendimias, los sábados teníamos una continua animacion, y salíamos al balcon pasando muy divertidas el tiempo que en él estábamos.

El paseo es tambien poético y bonito; en él no se ven calzadas de árboles, fuentes, ni asientos, nada de esto hay; pero es un llano extenso y muy bello; donde la naturaleza se ha encargado de ostentar sus galas, presentando deliciosos panoramas, y supliendo lo que no ha formado el arte y la mano del hombre; está siempre desierto sin embargo; y es raro cuando en él se ven algunos carruajes.

El Teatro sin ser como edificio nada notable,

es sin embargo bonito por dentro; su forma es la de una herradura, tiene cuatro órdenes de palcos; plateas, primeros, segundos y galería; el escenario es amplio y el local todo de un tamaño regular, es de madera pero estaba muy aseado y adornado con esmero; trabajaba una modesta compañía dramática que no lo hacia tan mal; la noche en que nosotros estuvimos la concurrencia era escogida y numerosa.

Tambien visitamos el Panteon que es digno de mencionarse: guarda su entrada una reja de fierro que se abre en tres grandes puertas bajo tres hermosos arcos de piedra que forman su pórtico; es amplio y su aspecto se parece al de San Fernando de México, aunque faltándole los ricos monumentos que á este adornan. Sin embargo los corredores cubiertos son notables por las columnas de piedra que los sostienen. Está muy cuidado, y al visitarlo, el alma se siente sobrecogida de esa impresion extraña de tristeza y de respeto que nos asalta cuando nos hallamos en la mansion de la muerte.

Los contornos de Oaxaca fueron tambien objeto de nuestra visita, agradándonos mucho lo fértil y poético de esos pequeños pueblos situados en su hermoso valle, donde pueden pasarse deliciosos dias de campo y amenas y agradables temporadas.

Veintiocho dias permanecimos en la ciudad y estuvimos tan contentas, que nos costó lágrimas nuestra partida. Nada es mas agradable, mas simpático y fino que el carácter oaxaqueño; allí se conservan puras las costumbres; las amistades son sinceras; los verdaderos sentimientos reinan en el alma; todo es sencillez y verdad, y la falsedad y el engaño no ha cundido todavia en aquel país durante los dias de nuestra residencia nos relacionamos con toda la sociedad, y contrajimos amistades tan íntimas cual si nos hubiésemos conocido desde niñas; é inspiramos simpatías tan verdaderas y las sentimos á nuestra vez, que el tiempo no las ha borrado, y nos aseguran aún, que allá conservan todavia nuestro recuerdo; en cuanto á nosotras, jamás olvidaremos los dias que pasamos en Oaxaca. El tiempo deslizóse sin sentir; casi todos los dias teniamos algun convite pues nos obsequiaron mucho, y en la noche venian á casa varias de nuestras amigas; se hicieron presentar los jóvenes mas escojidos de la Ciudad, é iban tambien diariamente á visitarnos; asi es que siempre pasabamos las noches bailando hasta las doce, tocando, cantando, ó entretenidas en agradables juegos de sociedad. Concurrimos á varias reuniones y siempre notamos que reinaba en ellas la sencillez y la franqueza, unida á la educacion y á un trato fino y agradable.

La enfermedad de una de nosotras que retardado por algunos dias el momento de nuestra partida nos impidió asistir á dos grandes bailes á que fuimos invitadas, y á otros de fantasía, pues era el tiempo de Carnaval; estas privaciones nos fueron muy sencibles; pero la enfermedad nos presentó un nuevo motivo de gratitud, y una ocasion mas para conocer la bondad de las personas de esa simpatica capital; nuestra casa estaba llena de amigos y de amigas, todos se ofrecian de corazon, muchas curaban ellas mismas á la enferma, y de todas partes recibiamos recados, medicinas y obsequios; mucha fué la finesa con que se portaron con nosotras, muchas las muestras de simpatia y cariño que allí recibimos, y todo esto grabado profundamente en nuestra alma, jamas se borrará de nuestro corazon; muy justo es pues, que al ocuparnos hoy en nuestro viaje de Oaxaca le hagamos en todo justicia, dedicando á sus moradores estas líneas como un testimonio palpable de nuestros recuerdos, y un nuevo homenaje de gratitud.

Antes sinembargo de continuar la relacion de nuestra marcha debemos detenernos aun un momento, y referir á nuestros lectores el delicioso paseo que hicimos á Sta. María del Tule.

Invitadas por algunas de las familias mas notables de Oaxaca; la de Noriega, Chasari y Es-

peron, fuimos en su compañía una hermosa mañana á Sta. María del Tule; es esta una pequeña poblacion que podrá distar dos leguas poco mas ó menos de la capital hácia el rumbo de Oriente, hicimos el camino en carruaje y fué delicioso el paseo, porque la ruta que seguíamos tenia muy bellos panoramas. Serian las diez de la mañana cuando descendimos de los carruajes y penetramos en el pueblito, compuesto de unas casas diseminadas sin órden y armonia, es muy pequeño y nada absolutamente presenta de notable; sin embargo, hácia á aquel lugar se dirigen siempre los pasos del viajero, y muchos extranjeros han venido del otro continente, han atravesado los mares y emprendido un largo viaje, tan solo por visitar esa pequeña aldea que se pierde en la oscuridad y que parece ignorada del mundo; ¿por qué si ella es tan pequeña y podemos decir miserable; atrae los pasos del viajero y excita la curiosidad y el interes de los hombres? ¿de dónde le viene su celebridad; y porque muchos se dirigen hácia ella? estas preguntasson muy naturales y nos apresuramos á satisfacerles; Sta. María del Tule nada tiene en sí de notable como hemos dicho, y su aspecto es del todo igual al de nuestros pequeños pueblos ó aldeas; pero avansando un poco entre sus casas y llegando al Cementerio de su Templo, nos detenemos absortos y no podemos

contener una exclamacion de sorpresa: allí no admiramos una de las maravillas del arte ni la obra de los hombres; allí admiramos un portento de la naturaleza; ¡la obra de un Dios!..... sí; un árbol, un árbol es todo lo que hay en aquel lugar, y ese árbol detiene á todo el que pasa y le obliga á contemplarlo; ese árbol atrae los pasos y miradas del viajero, y su fama traspasando las distancias, ha hecho emprender viajes tan solo con el objeto de admirarlo; sin embargo, á pesar de todo lo que sobre él han escrito; de todo lo que nos han contado, es preciso verlo para asombrarse, y una vez allí no se cansa uno de contemplarlo.

Nada es tan bello como ese ahuehuate magestuoso que descuella entre toda la naturaleza, bajo cuya sombra puede cobijarse un cuerpo de 800 hombres, y cuya copa verde y frondosa se oculta entre las nubes; pero si este árbol bellissimo es notable por su elevacion y por la frondosidad de sus ramas, lo es aun mas, por lo grueso de su tronco; Segun datos que nos ha dado nuestro querido tío el Lic. Don Ramon Larrainzar, antiguo Gobernador de Chiapas á su paso por allí en 1851 cuando venia á ocupar un asiento al Senado de México, tomó el mismo las medidas del árbol, y tenia su tronco 28 varas media cuarta de circunferencia, y su base al nacer de la tierra, 51 varas de

circunferencia. Tomando otros datos del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística nos dice: que su tronco no es redondo sino que sobresalen unas arrugas de manera que si se cortara una de ellas se podrían sacar tablonés de nueve pulgadas de grueso, tres varas castellanas de ancho, y de 5 á 8 varas de largo. Su altura es de 40 brazadas; su antigüedad respetable y en su ahuecado tronco pueden caber 25 hombres.

A distancia de 200 á 300 varas á uno y otro lado del Ahuehuete, hay dos retoños del mismo árbol que tienen ya más de la mitad de la altura de aquel, y á más de dos leguas, se distingue la dominación que tiene sobre la arboleda de sus inmediaciones el gigante Ahuehuete de Sat. María del Tule; cada una de las raíces que por otras partes han brotado de la tierra, tienen el grueso del tronco de uno de nuestros árboles comunes. Un inglés al visitarlo, ofreció por él una suma fabulosa, y tenía el proyecto si se lo vendían, de dejar solo la cortésa del tronco y formaren su interior un precioso restaurant con varios departamentos; su proyecto no era temerario, porque el recinto que encierra ese tronco, bien hubiese podido servirle para lograr su objeto.

Admiradas nosotras no nos cansábamos de contemplar aquella maravilla del Creador; dimos varias vueltas al derredor del árbol, tomamos nos-

otras mismas la dimensión de su circunferencia, y después sentadas sobre sus raíces y á la sombra de sus frondosas ramas, gustamos de una frugal merienda, acompañadas de las simpáticas y finas amigas que habían tenido la amabilidad de invitarnos.

En la cortésa del árbol se ven grabados millares de nombres, que ni la intemperie ni el transcurso de los siglos han borrado: todo viajero que llega á aquel sitio, escribe en él su nombre como un homenaje de admiración, y arranca algunas hojas que guarda cuidadosamente como un precioso recuerdo, así lo hicimos también nosotras á imitación de los viajeros que ántes nos habían precedido grabando en el tronco nuestro nombre, la fecha de nuestra visita y recojimos algunas de sus verdes hojas, que disecadas conservamos aun en su memoria.

Toda la mañana permanecimos á la sombra de ese árbol frondoso; no llegaban allí hasta nosotros los rayos de un sol de fuego, y cobijadas bajo sus ramas gozábamos de una dulce frescura que nos rodeaba de delicias y de encantos. ¡Cuán admirables son los portentos de un Dios Creador! ¡Cuán bellos los prodijios de la naturaleza!... ¡Cuánto más sorprendente es la obra del Artífice Supremo en su sencillez; que la obra del hom-

bre, apesar de los recursos del arte y de la ciencia!.....

Verdaderamente satisfechas y complacidas regresamos de nuestro paseo; acabamos de contemplar uno de esos portentos de la naturaleza que rara vez existen, y cuyo recuerdo no se borra jamas.

Cerca de un mes hacia ya que estabamos en Oaxaca y nos hallabamos tan contentas, que fué un dia de positivo pesar para nosotras; aquel en el que nuestro querido papá nos anunció que ya ibamos á partir; habiamos contraido afecciones de corazón, habiamos sido objeto de grandes muestras de simpatía, y todo esto era un lazo que nos ligaba y que nos era duro romper; pero si á nosotras nos fué sensible partir, á las personas con quienes tratabamos, les era tambien muy doloroso; cuando les anunciabamos que ibamos ya de nuevo á continuar nuestra ruta, nos dieron las mas grandes demostraciones de cariño y de tristeza; por todas partes nos mostraban sentimiento, nos regalaban sus retratos, prometian escribirnos, y en fin parecia que siempre habiamos vivido allí, y que todas aquellas, eran amistades de la infancia. Tubimos que emplear varios dias en hacer nuestras visitas de despedida; y no contentas con esto quisieron todas vernos por la última vez; la víspera de nuestra salida

era tal el número de visitas que continuamente recibiamos, que faltábannos asientos en que colocarlas, y durante todo el dia y parte de la noche, no pudimos hacer otra cosa mas que atender á las personas que nos visitaban.

Todas estas muestras de afecto y de gratuita simpatía conmueben siempre el alma y dejan imperecederos recuerdos; por eso vemos á Oaxaca como cosa que en alguna manera nos pertenece; tenemos por ella positiva simpatía, y pueden estar ciertas nuestras finas amistades de que jamas las olvidaremos, y que siempre la gratitud y el cariño estarán vivos para ellas en nuestro corazón.

Como á las doce de la noche las visitas se habian ya retirado y pudimos entonces entrar á nuestras piezas á disponerlo todo: á las dos de la mañana ya habiamos terminado y nos entregabamos algunos instantes al reposo. Serian las seis cuando abandonabamos á Oaxaca no sin tristeza al despedirnos de las personas que fueron á encaminarnos, y al recuerdo de nuestras amigas. De pocos puntos en nuestro largo viaje nos ha costado tanto desprendernos, y de pocos tambien, conservamos tan gratas impresiones.